



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10867

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 11 25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 24 DE ENERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Preparación para un moderno sistema. — Bombas Noel y otros sistemas para pozos. — Azufradores, catadores y demás aparatos necesarios al cultivo. — Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora). — Embudos automáticos. — Tijeras para vendimiar, poda, etc. — Arados de vertedera. — Espino artificial. — Palos, azadas, legrones, todo acér. — Carretillas y waginetas.

INSTALACION DE RIEGOS

Pérez Lurbe. — Plaza de Castellón, 12

Crónica internacional

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Uno de los problemas más importantes para la Europa es el planteamiento de la paz por una odiosa presa: el África. En la vasta extensión de suelo tan rico se mueven las pasiones de italianos, franceses, españoles, alemanes, portugueses, etcétera.

Más de una vez se ha creído que las odiosas rebasarían al límite de la prudencia y se le dado abrigo al temor de graves complicaciones internacionales.

En la actualidad se ha visto á un tiempo mismo erupcionar las arañas para castigar delitos ó solventar deudas con los africanos, á Portugal, en Lorenzo-Marquez, de donde ya vuelven los soldados cruzados por la banda de mérito de la victoria, después de haber apresado al cacique negro Gungunhana, su furioso adversario, ya Italia, en la Eritrea, viéndose obligada á sostener una campaña que el pueblo, pasado el primer belfico arranque, detesta, pues su miseria es mucha como agusan las noticias que se reciben de Riosí y otras poblaciones, donde se juzga la Tribuna de Roma, si es que las autoridades con manifiesto de simpatías al grito de viva el Rey (Pan y Trabajo) Ademas muy verosímil la versión de que Italia el terreno que hoy tan caro le cuesta

(persiguiendo miras que ya hemos expuesto más de una vez) ahora significa el «agrado con que vería la suspensión de la guerra». El rey de Abisinia, Menelik, quiere concertar la paz, pues por grandé que sea su tesón tiene que rendirse ante la supremacía de los italianos. Recientes están los anhelos de Inglaterra en la República Sub-Africana y la agilidad de Alemania. Francia, aunque no agena á la cuestión del Transwal, también cuenta complicaciones menos graves en la Argelia.

De seguir enumerando no habría potencia europea, que ya por ser directos sus intereses, ó ya por que razones de estado la llevara tras de otra que las tuviera, no es de más ó menos comprometida y que no sea en la viciosa Africa la incógnita perenne de una ecuación sin despejar.

Pero al presente todas las negruras del horizonte se hacen menos densas, pues mientras el imperio de Marruecos exista, siempre habrá brumas que empañen y quiten luz.

Afortunadamente las guerras que por sostener el derecho de sus posesiones libran las potencias europeas van cesando, y esto, ya que no otra cosa, da una perspectiva de calma y esperanza, que bien nos ha menester.

Quando la cuestión entre Venezuela ó Inglaterra se hallaba en todo su apogeo, dedicamos una de nuestras «Crónicas» á hacer la historia del asunto y con datos precisos probamos la falta de razón de la Gran Bretaña. El apoyo de los Estados Unidos, que tan gran esfuerzo dió al gobierno de Caracas, pudo creerse que obedecía á encarnamiento por la justicia; pero la conducta del Presidente Cleveland ha quedado bien explicada por hechos posteriores, que atusan que el celebre precep-

to «América para los americanos» fué el móvil originario de la discusión—aun no terminada—que puso en situaciones asaz tirantes á los gabinetes de Londres y Washington. Ultimamente el dictamen de conceptos aclaratorios sobre la doctrina de Monroe, presentado por la comisión de relaciones extranjeras en el Senado, viene á condensar con abrumadora claridad que tal doctrina es un ideal que les sugirió. Iniciado el debate, hay que esperar el fallo de la alta Cámara; pero es lo cierto que el elemento sesudo de dicho cuerpo colegislador, no se muestra propicio á votar la proposición, pues no se les oculta que elevada a categoría legal, siquiera sea su base fundamental, el reto á la Europa es tan descarnado y peligroso, que quizá diera al traste con la paz del presente y surgiera por tan imprudente provocación una acción colectiva europea que diera que sentir al Nuevo Mundo y principalmente á los Estados Unidos.

Segun el parecer de la comisión informadora, todo esfuerzo hecho por las potencias europeas para aumentar sus dominios ya sea por anexión, por derecho de conquista, por compra, por cesión, por colonización, etc. del continente americano, debe ser considerado como violación á la doctrina de Monroe. Asi mismo se juzgan como tales violaciones los medios cualquiera que sean, los que usen las naciones del Viejo Mundo para apropiarse terrenos americanos. También debe ser objeto de vigilancia cualquier canal que en adelante se construya para establecer comunicaciones entre el Atlántico y el Mar Pacífico.

Si los Estados Unidos se muestran paladines de la doctrina, sabida, procurando mantenerla en toda la integridad que un jingoismo llevado al exceso les aconseja, ¿quién es capaz de presagiar

con delicias los acontecimientos?

CH BOPHEN

Madrid 23 de Enero de 1896

Microscópicas

caso generoso

Al partir el capitán de Cuba lleva consigo la pública estimación y aplauso general. ¡Cuanto habrá por ahí que no haya hecho, tanto como el bravo capitán del Regimiento de caballería de la Reina, y llevarán colgada en el pecho la cruz con que son premiados los actos generosos, la cruz de Beneficencia!

El sorteo le relevó de la obligación de ir á la guerra; pero la mala suerte se cebó en un compañero á quien la desgracia había hecho blanco de sus iras.

Hace pocos días le fué arrebatado la compañía de su vida, dejándole solo con la posesión infortunada de cinco hijos. Más tarde, el sorteo lo señaló para ir á Cuba y los hijos del militar se vieron atemorizados de quedarse solos en España.

Peró hay algunas personas en el mundo. Dígase lo que se quiera en contrario, no ambulan existiendo por medio de sacrificios de gran valor.

Qué necesidad tenía el capitán Estanga de ir al puesto del capitán? Le echaría nadie en cara que dejara partir al compañero y se quedara en? De ningún modo; el hombre había dispuesto de los dos y mientras á él le se había puesto en España, al otro se lo señalaba en Cuba. Es más, si el que había pedido favor alguno el por juzgándolo por la suerte, no en su persona, sino en la de sus hijos, que iban á ver partir su única legítima hacienda la tierra ingrata de donde no siempre se toma al gozar y á la familia.

Bin embargo, el capitán Estanga se ofrece á ir voluntario por su compañero; y espoleada su alma por el acicate que engendra en aquellos el deseo de las grandes obras, logra la satisfacción de ir y noblemente cumplir su deber. Quiérase Dios protegerle en la vida de peligros que va á emprender y depurarle el premio de los valientes, la cruz de San Fernando, que al par que le recuerde sus proezas, le recuerde también el ac-

to humanitario que le pone en condiciones de ganarla.

El general capitán va ya camino de Cuba; el alma de una madre aguarda da raza por él en el cielo; le acompañan las bendiciones de cinco niños y el aplauso general.

Con ese escudo, y la satisfacción de la propia conciencia, bien se puede entrar en campaña, en la seguridad de ganar laureos en la tierra ó sitio de preferencia en el cielo.

RAUL

TIJERETAZOS

Pregunta «El Herald»: ¿Qué ocurrirán en Cuba mientras llega el general Weyler?

Ya lo ve el colega; que el comandante Sánchez lo va arrojando fuera á Macco y el coronel Molina le va quitando el frío á Loret.

Otra pregunta de «El Herald»: ¿qué estaba ayer muy preguntado?

¿Cuándo y cómo volverá Weyler? El momento no es fácil predecirlo.

En cuanto á la memoria de venir españoles que será en un buque.

Porque a caballo solo ha venido de Cuba el Máximo Gómez que fue cogido de cara cuando estaba en la batalla de Villamartín, esperando á Martínez Campos para hacerle un regalo.

Y no vino a caballo sino á burro.

Se dice por el extranjero que España trata de vender á Inglaterra la Isla de Cuba.

Verdad, con ser Dios, no se libró del chismorreo de las comdras de su tiempo.

¿Cómo había de librarse la pobre España de esa plaga de bichitos y chismes?

Leemos: El marqués de Pinar del Río ha declarado que el partido reformista cubano no ha pedido el retiro del general Martínez Campos; añadiendo que este ha sufrido una lamentable equivocación, atribuyendo á dicho partido una resolución...

Su duda cree el señor marqués que

ERNESTO MALTRAVERS 59

que semejante debe ser el resultado de la ambición intelectual.

—No es la ambición lo que causa placer, repuso Ernesto, pero desde luego se experimenta placer en seguir por un camino que está de acuerdo con nuestros gustos, que seguidamente se convierte en hábito. Los instantes en que tendemos la vista más allá de nuestra obra, en que creemos vernos sentados sobre laureles eternos, esos instantes son raros. El trabajo en sí mismo es el que nos interesa y nos excita, y la aridez de las labores llega á terminarse adquiriendo la dulzura familiar de la costumbre, pero los trabajos intelectuales tienen otro encanto; nos ponen en mayor intimidad con nuestra propia naturaleza; el alma y el corazón se hacen amigos, y los afectos y las aspiraciones se reúnen. Así, pues, nunca estamos solos; todo lo que hemos leído, aprendido y descubierto, nos sirve de compañía. Este es un privilegio dulce para todos aquellos que no tienen en el mundo exterior ningún vínculo de ternura.

—Y es esa vuestra situación? preguntó Valeria con una tímida sonrisa.

—Ay! sí; y después que he triunfado de un sentimiento, casi creo haber pasado la edad de amar. Pienso que cultivando ampliamente la razón ó la imaginación, se llega á embotar hasta cierto grado la susceptibilidad juvenil para recibir las impresiones de la

58... BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

no se me interrumpirá, señora. Abi no quiero mantener por más tiempo este injusto monopolio.

Y pontificando en pie la francesa, se separó de la reunión y fué á sentarse sola en el otro extremo de la sala. Ernesto la seguía con la vista, ella le hizo una seña inesperada, por la cual se le acercó y sentó á su lado.

—Maltravers, dijo Valeria con una voz en extremo dulce, todavía no os he expresado el placer que he producido en mi vestigio; he conversado con vos en vuestra ausencia, mis amigos más caros han sido vuestros libros y cómo nos hemos de volver á separar muy pronto, dejadme que os confieso esto con toda franqueza y sin cumplimento.

De esta suerte se abrió el camino á una conversación, que se aproximaba á los límites de lo pasado más que ninguna de las que hasta entonces habían mediado entre ellos. Pero Ernesto se encontraba prevenido, y Valeria estaba muy atenta á sus palabras y á sus miradas con un interés en que se mezclaba cierta especie de contrariedad.

—Ivepar una montaña, dijo Valeria, es siempre una excitación agradable; y aunque las habes puedan ocultarnos la cumbre, á este ejercicio se agrega un placer cierto, universal, porque un deseo común nos provoca por instinto á elevarnos á entrar por los caminos que están superiores al nivel ordinario. Un plu-

ERNESTO MALTRAVERS 55

alma. Se sorprendió de esto, pero también se falló. Ahora estaba más atento á evitar la excitación que á buscarla, ahora era un ente que se había mejorado y engrandecido más de lo que era en las playas de Nápoles.

ZI OUIPIA

